

El concepto de *diáthesis parà phýsin* (estado preternatural) en la patología de Galeno

ROSA M.^a MORENO RODRIGUEZ*

INTRODUCCION

La traducción de un término antiguo resulta siempre complicada. Su proceso de comprensión refleja las dificultades a las que nos vemos sometidos los historiadores, pues las variaciones que el tiempo ocasiona nos dan una acepción desfigurada en la mayoría de los casos: vulgarización del vocablo, acepciones erróneas —procedentes de distintos momentos históricos— o una polisemia original, son factores que debemos ir deslindando en nuestra lectura de los textos.

El término *diáthesis* es un ejemplo de la complejidad que estamos comentando. Así, en primer lugar, en el momento histórico en el que lo estudiamos, poseía una polisemia que nos permite traducirlo como estado corporal o como estado morbozo sin ninguna otra connotación que nos posibilite darle un significado inequívoco. Pero, quizá, la mayor dificultad en el conocimiento de este concepto haya sido su utilización en la comprensión de la etiología de Galeno de Pérgamo, dentro de cuya obra nos proponemos estudiarlo. Efectivamente, la existencia de la palabra *diáthesis* en los textos de este autor ha dado lugar a la pervivencia de una interpretación de su etiología que lecturas recientes parecen demostrar no ser más que una elaboración de sus descendientes científicos. Estamos hablando de la llamada causa *proegúmena* y de los problemas que hay planteados en torno a su existencia y significación real en la obra galénica.

Por el momento, nos es suficiente centrarnos exclusivamente en el estudio del concepto de *diáthesis*, uno de los pasos básicos, a nuestro entender, en la comprensión de la patología galénica. Su rico contenido nos parece esclarecedor en sí mismo, por lo que respecta incluso a los aspectos etiológicos de dicha doctrina, aunque en el futuro podamos prestar una atención específica a ese problema.

* Departamento de Historia de la Medicina. Facultad de Medicina. Granada (España)

DYNAMIS

Acta Hispanica ad Medicinæ Scientiarumque Historiam Illustrandam. Vol. 3, 1983, pp. 7-27.

ISSN: 0211-9536

Hemos estructurado nuestro trabajo en tres partes. En las dos primeras buscamos los apoyos y fundamentos teóricos del concepto de *diáthesis*: encontramos que un supuesto y un método filosóficos —hilemorfismo y lógica— lograron configurar una hipótesis estrictamente física u orgánica. Nuestro tercer apartado lo dedicamos al estudio de la *diáthesis preternatural*, es decir, al papel que el concepto de *diáthesis* jugó en la doctrina y en la clínica médicas de Galeno.

1. *El hilemorfismo en la fundamentación del concepto galénico de physis*

La introducción de un supuesto filosófico, como el hilemórfico, en la comprensión de la enfermedad no es algo que nos pueda sorprender al estudiar los orígenes de nuestra medicina. Las doctrinas médicas mediatizadas por esta actitud aparecen claramente manifiestas en el helenismo alejandrino; pero incluso anteriormente son numerosas las teorías médicas que descansan en hipótesis filosóficas, que no sólo suponen un medio de interpretación de la realidad sino que de modo más importante ofrecen elementos epistemológicos para la constitución de la teoría médica. Dentro de esta formulación, hablar de hilemorfismo en Galeno, hipótesis ya demostrada y evidente en sus escritos, no tendría ninguna significación a menos que intentásemos encontrar los factores que determinaron su postulación.

El camino para indagar esos posibles condicionantes empiece necesariamente en la parte de la doctrina galénica que hace uso del hilemorfismo: la doctrina anatómica. Es ésta, por la diversidad de elementos que la componen, el lugar ideal que nos puede y debe dar razón del hilemorfismo galénico.

En la anatomía galénica encontramos una amplia gama de hipótesis procedentes de otros autores (1). De todos esos elementos ajenos que utilizó Galeno, los más interesantes para nuestro estudio son los que aplicó al conocimiento estequiológico y a la clasificación de los componentes del hombre. Estos, concretamente, son: el humor, las cualidades, el temperamento o *krāsis* y algunas de las categorías aristotélicas.

(1) Teniendo como fondo la filosofía de Platón y la doctrina médica hipocrática, Galeno conforma su teoría utilizando elementos aristotélicos y estoicos. Este proceder se ha intentado explicar como algo característico de su época (KOLLESCH, J. (1918) *Galen und die Zweite Sophistik*. En: NUTTON, V. (ed.) *Galen: Problems and Prospect*. London, pp. 1-11). En todo caso, LAIN ENTRALGO, P. (1977) (*Historia de la Medicina*, Barcelona, pp. 103-108) y TEMKIN, O. (1973) (*Galenism, Rise and Decline of a Medical Philosophy*, Ithaca-London, pp. 106 y ss.) coinciden en señalar esta característica galénica como el determinante fundamental de la supervivencia y consolidación de su doctrina.

La primera de las hipótesis mencionadas, el humor, tuvo su origen en la medicina hipocrática. El humor hipocrático reunía una serie de características que fueron la base del decidido hipocratismo de Galeno. En efecto, ellas fueron útiles tanto en el proceso de racionalización del pensamiento médico como en la elaboración de teorías patológicas. Entre las primeras cabría destacar que las características sensoriales del humor lo convirtieron en un factor capaz de unir las exigencias de teorización y observación que requería la interpretación de la enfermedad. Así sucede con la obligatoriedad de su existencia para el mantenimiento de la vida (el humor sanguíneo) o su responsabilidad directa en la producción de algunos cuadros letales (2), como nos da a entender el autor de *Peri phýseos anthrópou*:

«Aquellos que opinan que el hombre es uno realizan, a mi entender, el siguiente tipo de razonamiento: observando los casos de individuos que toman medicamentos evacuentes y mueren a causa de sobrepurgaciones o vómitos, ya sea de bilis o de flema, deducen que el hombre está compuesto por uno u otro de estos humores dependiendo del que se haya visto ser evacuado en el momento de la muerte. Aquellos que pretenden que el hombre es (sólo) sangre hacen el mismo discurso: al ver en los casos de ahorcamiento la sangre emanando del cuerpo, piensan que este humor es el principio de la vida para el hombre» (3).

Aunado a la importancia de estos datos empíricos aparece otro factor de carácter especulativo, pero al que nosotros concederíamos tanta importancia como a los sensoriales; estamos hablando de la creencia en una *phýsis* universal cuyos diversos movimientos y funciones responden a procesos semejantes.

A nivel teórico, esta hipótesis permitió la utilización de la analogía como método científico y, así, al estudiar los fenómenos accesibles al hombre, podían ser inferidos los inabordables por él.

El método analógico que hoy consideramos totalmente acientífico, posibilitó al médico y al científico antiguos la comprensión e interpretación del mundo que necesitaba para afrontar el proceso de desacralización pretendido (4).

(2) L. VI, 34-44; LAIN ENTRALGO, P. (1970) *La Medicina Hipocrática*, Madrid, pp. 142-153; JOUANNA, J. (1975) *La Nature de l'homme*, CMGI 1, 3, pp. 179-181. Este último autor también nos deja constancia del condicionamiento que envolvió la plasmación de la teoría humoral al afirmarnos que el número y cualidad de los humores fueron ambiguos hasta la aparición del *Peri phýseos anthrópou* (*Ibidem*, 268-274). Una hipótesis que corrobora lo que venimos diciendo es la de LYTTON, D. G.; RESUHR, L. M. (1978) Galen. On abnormal Swelling. *J. Hist. Med.*, 33, pp. 534) que relaciona la introducción de la bilis negra en la doctrina humoral con la presencia epidémica de malaria.

(3) L. VI, 45; JOUANNA, J., *op. cit.*, p. 178.

(4) GUTHRIE, W. K. C. (1957) *In the Beginnings. Some Greek views on the origins of life and the early*

Habíamos afirmado que el humor hipocrático era útil al establecimiento de teorías específicamente médicas; en efecto, los factores de esta utilización dependen tanto de la relación macrocosmos-microcosmos, expresada antes, como de las características observacionales del humor.

En primer lugar, la acción directa que las *katástaseis* ambientales podían ejercer sobre los elementos constitutivos del hombre, le permitió al médico responder a parcelas de su arte tan decisivas como la diagnóstica, pronóstica o terapéutica (5).

«Supongamos una villa expuesta a los vientos cálidos (...) En esta localidad las aguas serán abundantes, salinas y poco profundas, por consecuencia caliente en el verano y frías en el invierno. Los habitantes tienen la cabeza húmeda y pituitosa, el vientre sufre frecuentes deposiciones a causa de la pituita que desciende la cabeza y en general la constitución está falta de tono» (6).

Igualmente, en *katástaseis* ambientales normales: las hemorragias y disenterías predominarían durante el verano y la primavera; en el invierno, aumenta la pituita y sobrevienen de preferencia la leucoflegmasías y las otras enfermedades pituitosas (7).

state of man. Cambridge, pp. 60-62; JOY, R. (1950) *Recherches sur le traité pseudohippocratique Du Régime*, París, pp. 52-75; realiza un estudio de este proceso bajo el epígrafe de *mimesis*. Las imágenes analógicas más frecuentemente utilizadas son las procedentes de labores artesanales o de fenómenos naturales espontáneos («lo que la tierra es a los árboles, el estómago es a los animales» L. V, 491). LONIE, I. (1964) Erasistratus, the Erasistrateans and Aristotle, *Bull. Hist. Med.*, 38, 426-446; JOUANNA, J., *op. cit.*, 267.

- (5) LAIN ENTRALGO, P. (1964) *La historia clínica*, Barcelona, pp. 59-79. JOUANNA, J., *op. cit.*, 45-48 y 274-279; BOURGEY (1953) *Observation et expérience chez les médecins de la Collection hippocratique*, París, p. 56; HALL, T. S. (1969) *Ideas on life and Matter. Studies in the History of General Physiology. 600 b.c.-1900 a.D.*, Chicago-London, vol. 1, pp. 148-150).

En el *Peri phýseos antropôu* se describe una patogenia en que las modificaciones cualitativas y cuantitativas intervienen separadamente en la manifestación de la enfermedad. Por una parte, «sustancias que calienten, enfríen, sequen o humedezcan» ocasionan un incremento o defecto (o simplemente la separación de su lugar original) de los humores condicionando una sintomatología cuantitativamente determinada. Así la pituita (fría y húmeda) aumenta en invierno, mientras que en primavera «cuando el frío disminuye, llegan las lluvias y la sangre prevalece por influencia del agua» (L. VI, 34-50). El autor de *peri chymôn* nos da las normas básicas que rigen un pronóstico adecuado: «saber, de los humores, en qué estaciones se producen, qué enfermedades ocasionan en cada estación»... la ictericia aparecerá en otoño «pues el frío sucede al calor» y «durante un verano bilioso la bilis permanecerá en el cuerpo afectando al bazo», etc. (L. V., 488-498).

En cuanto a la indicación terapéutica en función del estado del macrocosmos: LAIN ENTRALGO, P. (1970), pp. 326-340; LLOYD, G. E. R. (1979) *Magic, Reason and Experience. Studies in the Origin and Development of Greek Science*, Cambridge, pp. 149-151.

Para terminar, tenemos que volver a citar la obra de Jouanna, pues hace de la relación macrocosmos-humores una de las características definidoras de la escuela de Cos (pp. 45-48).

- (6) L. II, 14-16.

- (7) L. VI, 46.

Finalmente, la condición líquida del humor (8) hacía posible el establecimiento de una hipótesis patogénica del tipo «mecánica del continente», como designa Joly (9), o «mecanicista» (10) en el decir de Lonie. A pesar de su primariedad, esta patogenia brindaba elementos observacionales para el diagnóstico de la enfermedad y el seguimiento de su curso, con lo cual se establecía un nexo entre una hipótesis *a priori* y la observación (11).

Sin embargo, esta doctrina humoralista desatendía aquella otra teoría hipocrática que designaba a las cualidades como los componentes estequiológicos de la materia. Galeno realizó una síntesis entre ambas doctrinas impidiendo, de este modo, la pérdida de las aportaciones realizadas por la teoría de las cualidades al campo de la *physiologia*, las cuales bastaban para hacerla comprensible (12).

El que los procesos realizados por las cualidades hubiesen sido concebidos analógicamente, e incluso el hecho de que ellas mismas fuesen fruto de una hipótesis *a priori* (13), no es óbice para que en su momento pudieran servir como elementos de unión entre el conocimiento sensorial y el teórico (14). Este, al menos, parece ser el motivo que animó a Aristóteles a hacer de las cualidades la base de su doctrina biológica (15), siendo su obra el fundamento en el que se apoyó Galeno.

(8) En general, esta condición posibilita una patogenia entendida «hidráulicamente» (LAIN ENTRALGO, P. (1970), p. 204; JOUANNA, J. (1975), pp. 256-257).

(9) JOLY, R. (1966) *Le niveau de la science hippocratique*, París, pp. 75-86.

(10) LONIE, I. (1981) Hippocrates, the iatromechanist, *Medical History*, 25, 113-150.

(11) Ya que las diferencias entre ellos son claramente perceptibles (L. VI, 42-46) por poseer distinto color, tacto y temperatura (L. V., 83-100, 477 y 501), lo cual puede servir para conocer el curso de la enfermedad (L. V., 488). JOLY, R. [(1966), pp. 102-108] hace de este «reino de la cualidad» una de las condiciones propias de la mentalidad precientífica, ya que las cualidades son explicadas analógicamente y establecidas *a priori*.

(12) Como sucede en el tratado hipocrático *Sobre el regimen* (*Peri Diaites*), L. VI, 472-484; JOLY, R. (1967) *Hippocrate, Du Regime*, París, pp. iv-ix. «el feto es húmedo por el fuego, siendo húmedo extrae la nutrición de los alimentos y del aire introducidos en la mujer (...) Por el movimiento y el fuego, se seca y solidifica; solidificado se concreta y el fuego encerrado no tiene fuerza suficiente para atraer la nutrición ni expulsar el aire a causa de la densidad de la superficie envolvente. Así pues, consume la humedad interior. Pero las partes de naturaleza sólida, al ser consistentes y secas no son consumidas en la alimentación del fuego sino que se fortifican, condensándose a medida que la humedad falta y éstas son los llamados huesos, nervios (etc.)» (L. VI, 482-484). Un estudio comprensivo del contenido de este fragmento lo encontramos en JOLY, R. (1960), pp. 29-52 y 77-78.

(13) JOLY, R. (1966), pp. 52-56; 103; 121-131; L. V. 491.

(14) LYTTON, *op. cit.*, 533-537; HARRIS, C. R. S. (1973) *The heart and the vascular system in ancient greek Medicine. From Alceon to Galen*. Oxford, p. 34; afirma que sólo las diferencias perceptibles de las cualidades y un método analógico posibilitaron la introducción del *lógos* en un pensamiento empírico-creencial.

(15) GUTHRIE, W. K. C. (1965-1981) *A History of Greek Philosophy*, Cambridge, vol. VI, pp.

El mecanismo de acción de estas cualidades había quedado totalmente explícito en la obra de Aristóteles (16) y, básicamente es el mismo que encontramos en la obra galénica, aunque existen diferencias entre ambas.

En la obra galénica el proceso de formación de las partes se identifica teóricamente con la llamada primera síntesis aristotélica, a partir de la cual se diferenciaban las distintas partes *homoiomeras* o simples en su composición (17). Para Aristóteles esas partes simples eran meramente el resultado de la mezcla de los cuatro elementos primarios (18). En cambio, Galeno rechazó explícitamente la existencia de los elementos en el ser humano (19); en lugar de ellos eran los humores circulantes en el torrente sanguíneo los formadores de la *krāsis*, una *krāsis* que quedaba definida por su proporción de cualidades (20):

«Todos los cuerpos de los seres vivos están mezclados por lo cálido, lo frío, lo seco y lo húmedo» (21)

Con lo cual Galeno realizó una síntesis de las doctrinas estequiológicas hipocráticas y aristotélicas. La introducción del concepto de humor en la biología aristotélica pudo haber venido determinada por el quehacer eminentemente médico de Galeno. Ello se evidencia claramente en aquellas partes de la medicina (diagnóstico, pronóstico y tratamiento) que se veían apoyadas con el uso del humor, y también se muestra diáfana en los tratados más clínicos de Galeno, en los que se detecta una insistencia de tratamientos derivados de una patogenia «hidromecánica» (22).

102-105, 245; LLOYD, G. E. R. (1970) *Early Greek Science: Thales to Aristotle*, New York, pp. 107-124; HARTMAN, E. (1977) *Substance, Body and Soul. Aristotelian Investigations*, Princeton, pp. 10-28; BERTIE, E. (1978) The Intellection of «indivisibles» according to Aristotle. En: LLOYD, G. E. R.; OWEN, G. E. L. (eds.) *Aristotle. On Mind and the Senses*, Cambridge, pp. 140-163, esp. 140-144.

- (16) En la teoría aristotélica del movimiento se mezclan ideas preconcebidas y analógicas. De su doctrina cosmológica se desprende un movimiento de los elementos hacia su «lugar natural» (fuego y aire hacia arriba, agua y tierra hacia abajo) (CROMBIE, A. C. (1974) *Historia de la Ciencia: de S. Agustín a Galileo*, Madrid, vol. I, pp. 71 y ss.). Mientras que los procesos vitales son explicados por la acción «simple» de las cualidades conocida analógicamente (extensión y contracción por calentamiento o enfriamiento) (NUSSBAUM, M. G. (1978) *Aristotle's De Motu Animalium*, Princeton, pp. 145-158).
- (17) KULLMANN, W. (1982) Aristotele's Grundgedanken zum Aufbau und Funktion der Körpergewebe. *Sudhoffs Archiv*, 66, 209-238.
- (18) NEEDHAM, D. (1934) *A History of Embriology*, Cambridge, pp. 4 y ss. KULLMANN, *op. cit.*, 212-218.
- (19) K. XV, 20-21, 51. A pesar de lo que nos dice Galeno al mostrarnos su hipótesis estequiológica: *ἀπερ* Aristoteles kai *ἐμεis* (K. XV, 7).
- (20) K. I, 509-517; K. IV, 740; K. VI, 843-844.
- (21) K. I, 509.
- (22) K. I, 285; K. VIII, 179-181. Sin olvidar la clínica de los tumores preternaturales.

Sin embargo, nos parece que este dato no nos es imprescindible en el estudio que estamos realizando, porque, sobre hipótesis estequiológicas diferentes, en Galeno y en Aristóteles prevalece una misma visión de la naturaleza de los procesos fisiológicos. Así, es evidente que tanto en la obra galénica como en la aristotélica la parte *homoioméra* se mueve en función de su proporción cualitativa (23). Con los conceptos de cualidad y temperamento Galeno pudo construir una fisiología en la que tuvieran cabida tanto las hipótesis elaboradas *a priori* como los datos sensoriales y empíricos, con los que fue posible un doble punto de apoyo para el conocimiento fisiológico. Con ello, a través de la percepción podían ser conocidas las características visibles o tangibles de las partes orgánicas (24) y, por medio de ellas, era posible inferir la función de la parte observada, ya que

«las diferencias de las funciones obedecen a diferencias en los temperamentos (...) puesto que las funciones emanan de las constituciones (*katástaseis*)» (25).

Según la misma doctrina, con el análisis de la función podía deducirse la composición estequiológica de la parte, incluso en aquellos órganos alejados de la percepción. Este proceso deductivo era posible merced a los mecanismos que se atribuían a los procesos vitales, cuya responsabilidad dependía, a su vez, de las cualidades inscritas en la materia (26). La acción de estas cualidades fue conocida por el nombre de cada una de ellas: calentar, enfriar, secar o humedecer, operaciones totalmente dependientes de las características sensoriales de los elementos primarios y, por tanto, tomadas analógicamente (27).

A pesar de su carácter primitivo, estas hipótesis permitieron una comprensión y elaboración de la función somática con datos sensoriales y, por tanto, potencialmente contradictorios de la teoría y origen de nuevos planteamientos.

Sin embargo, todo lo que llevamos dicho carecería de sentido si Galeno no hubiese defendido el supuesto del hilemorfismo, es decir, si

(23) K. I, 509-516; K. IV, 742; K. XV, 7-8, 51. La similitud entre ambas obras viene explícita en la ya mencionada de Kullmann.

(24) K. XV, 2, 4-5. PINILLOS, J. L.; LOPEZ-PIÑERO, J. M.; GARCIA BALLESTER, L. (1966) *Constitución y personalidad*, Madrid, pp. 49-54.

(25) K. VI, 15.

(26) K. II, 5; 7-8; 12-14; HALL, *op. cit.*, 145-146.

(27) K. I, 512; K. II, 12-13. De todas formas, la siguiente cita nos parece una expresión casi suficiente para justificar nuestra afirmación: «Las discrasias frías hacen espesos, de mal color y difícil movimiento aquello que ya está contenido en el hígado, pituitoso, y semicocido, lo que remonta. Y lo mismo para las otras dos discrasias: la seca ocasiona unos humores más secos y espesos, la húmeda, más tenues y acuosos» (K. VIII, 358-359).

no hubiese hecho depender la función de una parte orgánica de su propia composición material (28).

En su esquema fisiológico, Galeno hizo depender la supervivencia de toda la economía orgánica del alma o facultad nutritiva, con la acción coadyuvante de la facultad vital. La facultad psíquica, por su parte, respondía del funcionamiento de aquellos órganos dotados de sensibilidad y movimiento y de aquellos otros centros de lo que él llamó «poder hegemónico» y que hoy conocemos como capacidad de raciocinio. La función particular de cada órgano dependía de estas tres facultades primarias (cada órgano regido por una de ellas, en virtud de su función específica) y emanaba de sus propias facultades constitutivas. Estas eran cuatro en cada parte y en todas ellas realizaban el mismo tipo de operación de la cual tomaron su nombre. La facultad atractiva, *atraía* la nutrición. La retentiva, *retenía* el alimento mientras que actuaba la facultad alterativa, *alterándolo* en una sustancia similar a la parte nutrida. La expulsiva, *excretaba* el material sobrante (29).

- (28) MORAUX, P. (1976) Galien et Aristotele. En: *Images of Man in Ancient and Medieval Thought*, Leuven, p. 139; Galien comme philosophe: la philosophie de la nature. En: NUTTON, V. (ed.) *Galien: problems and Prospects*, London, pp. 90-97. GARCIA BALLESTER, L. (1972) *Galeno en la sociedad y en la ciencia de su tiempo (c. 130-c. 200 d. C.)*, Madrid, p. 181; identifica el concepto de sustancia galénica, con la mezcla de las cuatro cualidades, de lo que resulta que la parte funcionante somática está conformada por su estructura material. TEMKIN, O. (*op. cit.*, 158), añade el pneuma en su conocimiento del esquema fisiológico de Galeno, pneuma que ejercería el teleologismo de la *physis* (K. II, 82-88, 126). (Una vez redactado este trabajo el profesor García Ballester me puso en aviso acerca de la conveniencia de calificar el hilermofismo como un supuesto estrictamente filosófico. Nuestro intento en enfatizar la unión existente en el mundo antiguo entre filosofía y ciencias de la naturaleza nos condujo, sin apercibirnos, a su total disociación. Quede, pues, constancia de ello.)
- (29) En general Galeno explica toda su fisiología por dos tipos de movimiento, el transporte (*phorá*) y la alteración (*alloiðsis*). Este último es el fundamento de la vida humana puesto que realiza la nutrición, merced a una modificación paulatina [«... lo caliente se mueve a partir de lo frío; lo frío a partir de lo caliente; como lo seco desde lo húmedo, lo húmedo desde lo seco. El nombre común a todos estos (movimientos) es el de *alloiðsis*» K. II, 2-10, 89; NEUBURGER, M. (1910) *History of Medicine*, London, pp. 141-142.] del elemento nutriente y la intervención del calor MULTAHUF, R. (1955). J. B. van Helmont's Reformation of the Galenic Doctrine of Digestion, *Bull. Hist. Med.*, 29, 157, nos aclara este proceso galénico al igualarlo con el encontrado en la obra de Aristóteles. Los estudios realizados del concepto de *dynamis* coinciden en definirla como la capacidad operativa de la parte y, en suma, como el resultado de una enfatización de la *physis*, puesto que ésta ya significaba de por sí el principio operativo del ser vivo. Por esto, la introducción del concepto de *dynamis* al conocimiento fisiológico pudo venir determinada por la necesidad de concretar el mecanismo de cada uno de los procesos vitales (MILLER, H. W. (1952) *Dynamis and Physis*, *Trans. Proc. Amer. Philol. Ass.*, 83, 184-197; LAIN ENTRALGO, P. (1970), pp. 72-80. Tanto en la obra aristotélica (PECK, A. L.; FOSTER, E. S. (1937) *Aristotle. Parts of Animals, Movement of Animals. Progression of Animals*. Harvard, pp. 29-32) como en la galénica, el término de *dynamis* mantiene una connotación de posibilidad de

El hilemorfismo impregnó la noción galénica de parte *homoioméera*, al hacer determinar la facultad o causa formal de las cualidades predominantes en su temperamento constituyente. Además, la misma concepción subyace en la visión galénica de la parte orgánica, como claramente se detecta en su empleo de las categorías aristotélicas para la clasificación de aquéllas (30). Las categorías definían las partes simples a través del conocimiento de su materia y de su forma, mientras que las partes instrumentales necesitaban de un estudio que incluyese su conformación puramente morfológica y su localización:

«Hemos mostrado que todas las funciones se producen en las partes *homoioméras* y todas las otras, las que existen en virtud de la utilidad de cada órgano (...) se producen en relación con la conformación, número, cantidad o localización» (31).

También el modo en que la morfología podía mediatizar la acción fue conocido analógicamente (32). A pesar de este método analógico y del carácter especulativo del hilemorfismo, nos parece que este supuesto fue una de las mayores aportaciones teóricas de Galeno al campo de la patología. Su desarrollo le permitió identificar el principio operativo de la *phýsis* con las facultades naturales, primarias o secundarias, y le brindó un nexo con el mundo observacional al hacer depender estas facultades de la composición estequiológica y estructura morfológica de las partes somáticas.

2. Los principios lógicos en la patología galénica

En la hipótesis hilemórfica, tal como la hemos visto empleada por Galeno, se detectan unas determinadas exigencias metodológicas que pueden dar explicación de su inclusión en una teoría estrictamente médica.

La primera de estas aporías consiste en el objetivo del quehacer médico, el mantenimiento de la salud. Galeno nos dice que la salud es:

acción determinando el tipo específico de movimiento a producirse (MORAUX, P. (1976), p. 139. Las facultades secundarias serían propias de cada parte en función de las cualidades materiales de ellas (*vid.* nota 24). Por su parte, las facultades primarias responderían del teleologismo de la *phýsis*.

(30) GARCIA BALLESTER, L., *op. cit.*, 99-100.

(31) K. X, 125.

(32) «Así pues, para evitar que la sangre se elimine con la orina (como la *bilis tenue*) por los canales de los riñones, era preferible dotar a éstos de una sustancia tupida. Al contrario, el tejido del bazo (...) debía ser laxo y esponjoso. Esta condición era preferible para atraer de un lugar alejado un humor espeso (...). En efecto, ella debía expulsar el excremento bilioso no inmediatamente y sin haberlo elaborado —como hacen los riñones con la orina—, sino después de haberlo retenido largo tiempo para alterarlo y atraer su nutrición. Es así natural que su tejido fuese laxo y el de los riñones tupido». K. III, 373.

«aquella constitución (*katástasis*) en la que no sentimos dolores ni nuestras funciones están impedidas» (33).

Una definición, por tanto, en la que nos aparece implícito el concepto básico de la patología galénica, la *phýsis*. Pero esta *phýsis* no es solamente aquella «naturaleza» hipocrática, reflejo de una regularidad universal, sino que es también un agente *cuasi* divino que ejerce una providencia sobre los procesos vitales.

Este teleologismo llevaba aparejado el considerar a la *phýsis* como bienhechora a lo largo del tiempo, es decir, en sí misma inalterable. Por esta razón la enfermedad fue entendida, en primer lugar, como una agresión directa a la *phýsis* y, finalmente, como un fenómeno pasivo durante el cual la parte enferma perdía el gobierno de su funcionalismo.

A pesar de que el teleologismo —supuesto estrictamente filosófico— respondía a las propias creencias de Galeno, poseía además unas connotaciones prácticas que condicionaron su aceptación por este autor. La explicación de dicha aceptación debe buscarse, a nuestro juicio, en una de las disciplinas más requeridas por Galeno en los estudios médicos, la filosofía y, más específicamente, en una de las tres ramas que ésta abarcaba, la lógica (34).

Sabido es que Aristóteles fue el primero en establecer uno de los principios lógicos, la relación causa-efecto, como supuesto epistemológico (35). Es decir, en su búsqueda de la esencia del ser se auxilió con el análisis de la causa de la función. La esencia del ser —entendida como capacidad operativa— debió materializarla para hacerla susceptible de estudio empírico. Para ello utilizó la hipótesis del hilemorfismo, consiguiendo una síntesis entre sus determinantes filosóficos y aquellos datos procedentes de la observación. Básicamente, esta integración la consiguió resolviendo en cuatro causas el funcionalismo del ser vivo. De ellas, tres eran propias de la parte y mediatizaban la función de ésta; la final, respondía del teleologismo inherente a la *phýsis*, mientras que las otras dos, material y formal, quedaban conformadas por la composición estequiológica de la estructura anatómica correspondiente (36). Con este esquema, el movimiento de la parte era exclusivo de ella, puesto que la causa eficiente, externa o interna, debía imbricarse con las otras tres causas inmodificables de por sí.

(33) K. VI, 18.

(34) K. I, 53-63.

(35) GUTHRIE (1982), 207-217. MORAUX, P. (1981), pp. 88-90. LLOYD, G. E. R. (1970), p. 99.

(36) PECK, A. L.; FORSTER, E. M., *op. cit.*, pp. 24-25, 55, 69-73; HETT, W. S. (1936) *Aristotle On the Soul, Parva Naturalia, On Breath*, Harvard, pp. 68-70; NUSSBALM, M., *op. cit.*, pp. 143-164.

Esta causalidad permitía, asimismo, el hacer depender inequívocamente la función de la composición material, es decir, unir la «Forma» platónica a la estructura corporal y observable (37). Este hilemorfismo aparece en la obra de Galeno, como hemos visto, sirviendo como base teórica a la tradicional unión entre anatomía y fisiología. «Donde nosotros utilizamos dos palabras, fisiología y anatomía, los antiguos no tuvieron más que una: naturaleza» —nos dice Daremberg (38)— porque la naturaleza, la *phýsis*, «no hace nada en vano ni nada deja al azar» (39).

La *phýsis* y su teleologismo eran los factores conceptuales que determinaban la elaboración de la patología para Galeno. La salud, nos dejó dicho, era sinónimo de un funcionalismo orgánico normal y no podía ser de otra forma, porque esta definición indicaba un estado normal de la *phýsis* del individuo, tanto en su teleologismo general (facultades primarias) como particular (facultades secundarias). La enfermedad debía ser equivalente a disfunción (40), porque sólo podía presentarse cuando la *phýsis* hubiese sido transgredida.

Aunque en la obra galénica no nos aparece explícitamente la causalidad aristotélica, nosotros pensamos que *su patología está construida sobre un supuesto principal que es la relación causa-efecto*.

Como carecemos de un texto, o fragmento galénico, que nos hable de este principio lógico, vamos a tratar brevemente las afirmaciones que nos llevan a esta conclusión. Y comenzamos por la etiología galénica, es decir, el primer suceso que ha de producirse para que acaezca la enfermedad.

Dejando de lado aquellos casos en que una determinada función era tan anómala que imposibilitaba su adscripción a una *phýsis* sana individual, por lo que debía ser considerada fruto de una alteración genética (41), los factores que podían transgredirla eran todos aquéllos capaces de incidir sobre los componentes del hombre.

(37) GUTHRIE (1981), pp. 45; 102-105; 221; 245. LLOYD (1970), p. 132.

(38) LAIN ENTRALGO, P. (1970), p. 132.

(39) No otra es la leyenda de todos los tratados galénicos, aunque aparezca de forma explícita en los libros que componen el *De usu partium*.

(40) Galeno nos demuestra inequívocamente que la enfermedad es la consecuencia de la pérdida del funcionalismo normal: «el calor *para phýsin* daña la función por perjudicar la sustancia y la facultad. No es la dyscrasia la causa de las primeras enfermedades sino la destrucción de la eucrasia que realiza la función» (K. II, 121) (eucrasia que por otra parte, equivale a constitución natural. Tanto de las partes *homoioméras* como de las *anahomoioméras* K. I, 309-310). El mismo sentido de la enfermedad en K. VII, 73; 158; K. X, 125 y en HARIG (1974) *Bestimmung der Intensität im medizinischen System Galens*, Berlín, pp. 156-159.

(41) Así sucede con la etiología de algunas enfermedades de las partes orgánicas (K. VII, 26).

Entre estos agentes morbosos Galeno distinguió dos grupos, necesarios y no necesarios, dependiendo de la relación que guardaban con el hombre, íntima y constante en el primer caso (42). Galeno hizo especial hincapié en estas cosas necesarias porque con ellas podía preservarse el estado de salud, exceptuando la intervención «azarosa» de las cosas no necesarias.

Estos medios de prevención respondían a la naturaleza de las cosas necesarias (43). Efectivamente, un somero análisis de ellas permite identificarlas con los elementos integrantes de la antigua *diáita* hipocrática (44), y posibilita también el asignarles una significación específica en la concepción antropológica de Galeno si consideramos la hipótesis estequiológica. Tanto en la obra aristotélica como en la galénica se observa que la primera intencionalidad del teleologismo es la preservación de la vida en cualquiera de los seres vivos (45). Dentro de una concepción antropológica que considera al hombre como la suma de la vida vegetal, animal y la propia humana, la interpretación del mecanismo de acción del telologismo pasaba por utilizar las maniobras de supervivencia observadas en los otros seres vivos. Así, se decía que el vegetal requería sólo dos elementos para sobrevivir: el alimento y la sensibilidad táctil para discriminar lo nocivo de lo útil (46). Pues bien, los alimentos y los procesos fisiológicos relacionados con ellos, excretas e ingestas, son dos de las cosas necesarias de la etiología galénica. El animal poseía un recurso más para sobrevivir (47), el movimiento, de modo que la inmoderación de éste y las enantiosis en relación con él —reposo y descanso, sueño y vigilia— eran otros de los factores de cuya regulación dependía el mantenimiento de la salud. Por último, podían ser agente morbosos aquellos que proceden de la vida estrictamente humana —las perturbaciones del alma— y aquellos que dependían de la relación macrocosmos-microcosmos, el estado del medio ambiente.

Estos agentes morbosos, globalmente, podían actuar únicamente sobre dos elementos de la *phýsis*, el pneuma o los humores, por uno de estos dos mecanismos de acción: condicionar una alteración cualitativa, en el pneuma o en el temperamento, o bien cuantitativa, en este caso sólo sobre los humores (48).

(42) K. I, 367.

(43) Puesto que la profilaxis es mantener la eucrasia propia para las partes simples y para las orgánicas, su *catástasis*, *diáplasis*, tamaño, número... (K. I, 375-376) K. I, 366-369; K. XVI 313, 395-396.

(44) LAIN ENTRALGO, P. (1970), pp. 124-131.

(45) MORAUX, P. (1976), p. 132.

(46) K. VII, 116.

(47) HETT, W. S. (1964) *Aristotle. On the Soul, Parva Naturalia, On Breath*, Cambridge, Massachusetts (434 a10-435 b26, esp. 434 b25-29).

(48) K. IV, 742-745; K. VII, 175-196; K. XVI, 46-47.

Nos parece que ya desde este último dato se puede establecer nuestra conclusión. Efectivamente, al hablar de hilemorfismo en Galeno vimos cómo resolvió la *phýsis* en facultades primarias y secundarias, de las que eran responsables el pneuma, por una parte, y por otra las facultades propias de la parte, determinadas a su vez por su proporción cualitativa. Si los agentes morbosos modifican a esos responsables de la función, sucederá que una parte, ante una misma causa eficiente, reaccionará de distinta forma a como lo hacía en estado de salud. Dicho de la manera inversa: aparece una disfunción en el organismo cuando la sustancia de la parte ha sido alterada, es decir la causa de la función se ha vuelto diferente a la innata.

La enfermedad, la alteración de la *physis*, no es más que una *modificación de las causas normales de la función*:

«Existe una parte propia a cada una de las funciones del cuerpo del animal que da nacimiento a esa función. La función debe pues quedar lesionada necesariamente cuando la parte que la engendra sufre cualquier afección» (49).

Como veremos en el apartado siguiente, este postulado motivó el carácter esencialista del diagnóstico galénico y fue el origen de la asombrosa seguridad con que nos aparece dotado su proceder clínico. Pero lo que más nos interesa ahora es que este principio lógico de especificidad causa-efecto nos permite comprender el concepto de enfermedad de nuestro autor:

«la enfermedad es una *diáthesis preternatural* por obra de la cual padecen inmediatamente las funciones vitales» (50).

En esta definición la función aparece como eje de la patología galénica, como elemento único de juicio del estado del hombre y en ella está el concepto que explica la disfunción: la existencia de una constitución que origina una disfunción, una *diáthesis preternatural*.

Este concepto, *diáthesis preternatural*, es la segunda de las hipótesis galénicas que descubren la causalidad aristotélica en el trasfondo de su elaboración.

3. *Diáthesis preternatural*

La idea de *phýsis* aparece como mediatizadora de las doctrinas fisiológicas y patológicas de Galeno. El dotar de una connotación filosófica, el teleologismo, a la *phýsis*, pudo haber ocasionado una

(49) K. VIII, 20; K. II, 118.

(50) K. VII, 47.

pérdida de la significación principalmente somática que este concepto tenía en la medicina hipocrática (51). Sin embargo, este escollo fue salvado con la introducción de tres nuevos supuestos, dos filosóficos y uno estrictamente médico: el hilemorfismo, la relación causa-efecto y el humor hipocrático.

Vamos a intentar mostrar que estos supuestos, de modo paradójico, consiguieron materializar, corporalizar, el principio filosófico del teleologismo y dar una base teórica a la patología de Galeno.

En la nosotaxia de Galeno aparece como objetivo fundamental la búsqueda de la localización de la enfermedad (52) que nosotros adjetivaríamos de búsqueda anatómo-fisiológica; en primer lugar, porque es imposible encontrar en la obra galénica una localización desprendida de significación fisiológica, y, al mismo tiempo, porque no se pretende únicamente localizar la enfermedad, sino el conocimiento de ella en sí misma, Galeno nos dice en su libro *Sobre los lugares afectos* que es necesario utilizar el *lógos* a la hora de realizar un diagnóstico (53). Este razonamiento lo enfocó exclusivamente a la búsqueda de la función alterada, porque ella le iba a indicar cuál de los integrantes de la *phýsis* había sido lesionado. Galeno nos lo muestra cada vez que estudia la etiología de un fenómeno morboso, puesto que comienza por hacer una *diáresis* (54) en búsqueda del funcionamiento normal de la parte afecta:

(51) El concepto de *phýsis* en la medicina hipocrática y en la filosofía presocrática parece simbolizar únicamente una regularidad de los procesos naturales construida sobre experiencias sensoriales (LLOYD (1979), pp. 26-55; JOUANNA (1975) 259-261). Consulte el índice de Lonie para la voz *phýsis* [(1981) *The hippocratic treatises: On generation, On the nature of the Child, Diseases IV*, Berlin, New York. Con Aristóteles y a través de su discípulo Teofrasto, la *phýsis* alcanzaría la connotación de poder creativo e immanente con que nos aparece en la obra galénica. (LONIE (1964), pp. 441-442). A pesar de la influencia manifiesta de la obra aristotélica en Galeno no podemos dejar de lado en la concepción de *phýsis* de ésta su aceptación de doctrinas filosóficas que como la platónica o la estoica tenían creencias religiosas lo cual puede haber mediatizado un postulado teleológico.

(52) GARCÍA BALLESTER, L. (1972), pp. 189-193. NEUBURGER, M., *op. cit.*, 260-261.

(53) P. e. K. VIII, 1-2; K. X, 29, 39; K. XIV, 678.

En general, se afirma que el *lógos* es un medio necesario para conocer las afecciones que recaen en las partes imperceptibles pues las de las visibles, son fácilmente diagnosticables, formulación recogida por KUDLIEN, F. [(1968) *Early Greek primitive Medicine, Clio medica*, 3, 305-336] al analizar el proceso de racionalización en la medicina: «pero las enfermedades externas nunca han necesitado de una explicación sobrenatural, es a las internas a las que se les ha atribuido esa causa primero y luego una explicación a través del razonamiento».

(54) TEMKIN, O., *op. cit.*, pp. 28-29. El mismo Galeno nos muestra en numerosos pasajes el uso de este método, nosotros resaltaríamos el encontrado en K. XV, 4-6, por utilizar a Platón como autoridad.

«vamos a estudiar en este tratado las causas de los síntomas siguiendo un orden extraído de las diferencias que hay entre ellos. Hay únicamente tres géneros de síntomas y el primer razonamiento está basado en el primero de estos géneros, que decimos ser el daño de la función. Pero las funciones son dos según el tipo de su sustancia: físicas y psíquicas...» (55).

La continuación de este fragmento nos ofrece un orden expositivo en el que, primero, son descritos los factores que mantienen la función normal y, luego, la modificación que sufren bajo el influjo de las causas procatárticas. Este mismo método aparece en tratados patológicos como *De causae morborum* y *De causae symptomatum*. Es decir, la patología galénica es una imagen en espejo de la fisiología.

Esta especie de «fijación» galénica a la *physiologia* nos parece determinada por la postulación del hilemorfismo y la lógica aristotélica. Efectivamente, la existencia de una *phýsis* inalterable por sí misma y regidora de las funciones somáticas implicaba que la enfermedad fuera vista como un fenómeno pasivo y que equivaliese a una disminución o pérdida total del movimiento normal (56).

Por otra parte, había comprobado que en la etiología galénica los agentes morbosos eran unos elementos semejantes a la *phýsis*, definidos por Galeno así:

«Cuanto altere, cambie o aleje en cualquier forma al cuerpo, de manera que resulte distinto a como era en su estado congénito, y permanezca así, (...) es el dañante de la función *katà phýsin*» (57).

El mismo Galeno nos señala que la casualidad es indisoluble del cuerpo, lo cual quiere decir que los agentes morbosos deben incidir sobre la estructura orgánica, metamorfoseándola, para que aparezca la enfermedad. Ahora bien, la parte orgánica debe ser entendida no como mera localización, sino como asiento de una *phýsis* particular. O dicho con otras palabras, la inicial transgresión a la *phýsis* equivale a una lesión de la capacidad operativa de la parte, es decir, de sus facultades. Si en este momento recordamos lo dicho acerca del hilemorfismo en Galeno, de cómo esas facultades quedaban determinadas por la composición y estructura material de las partes que las originaban, comprenderemos que *la enfermedad responde en última instancia a una variación en las causas del funcionamiento normal de las partes somáticas*. Nos parece que sólo en este momento podemos comprender el significado de la definición galénica de enfermedad y de salud:

(55) K. VII, 85. Porque: «el principal método para la búsqueda de las causas que entorpecen las facultades es el conocimiento de la forma en que actúan sanamente» (K. VII, 205).

(56) *Vid.*, nota 41 y texto correspondiente.

(57) K. VII, 46.

«la salud es una *diáthesis* que produce una función *katà phýsin*. No hay ninguna diferencia, por tanto, si la llamamos constitución (*katástasis*), *diáthesis* o productora o causa de la función. (...) La enfermedad es una constitución *parà phýsin* del cuerpo y causa del daño de la función, o dicho más concisamente, la enfermedad es una *diáthesis parà phýsin* dañante de la función» (58).

Para nosotros es evidente que el término de constitución o *diáthesis* debe ser conocido a la luz del hilemorfismo; es decir, tenemos que definirlo como un conjunto de materia y forma y como la expresión médica de la causalidad aristotélica. De otra forma sería incomprensible la correspondencia establecida por Galeno entre este concepto de *diáthesis* y el funcionalismo de la parte.

La producción de la enfermedad en la obra galénica, considerándola a partir de dichos supuestos, sería la transformación que las partes orgánicas sufren en sus causas material o formal bajo la acción de las causas procatárticas. Es decir, la alteración del temperamento, cualitativa o cuantitativa, o la modificación externa, ocasionan que la parte afectada produzca ante la misma causa eficiente una función *diferente* a la original y propia.

En este punto es oportuno retomar la obra hipocrática, porque las diferencias entre ella y la galénica nos brindan un punto más de apoyo en el establecimiento de nuestra hipótesis. En la medida en que los supuestos patológicos de nuestro autor proceden directamente de Hipócrates, las diferencias entre ambas obras nos permiten indagar las razones metodológicas o teóricas que las condicionaron. La innovación que marcó la obra galénica con el concepto de *diáthesis* ha pasado desapercibida para autores como Edelstein quien, sin embargo, refleja de una manera muy ajustada la actitud anterior: «para el médico antiguo el conocimiento de la anatomía era algo útil para realizar un diagnóstico, no sucedía lo mismo con la fisiología» (59). Sabemos que, en cambio, el procedimiento diagnóstico de Galeno *se apoyaba completamente en la fisiología*. Nos parece evidente que, para el médico hipocrático, el conocimiento del correlato situacional de la enfermedad era coherente con sus hipótesis patogénicas predominantemente «hidromecánicas». Por contra, la patología galénica, aunque participó de las anteriores doctrinas, tiene su base en una fisiología hecha depender de la estructura somática, por tanto, una patología girando en torno al concepto de *diáthesis*.

(58) *Ibidem*, 48.

(59) EDELSTEIN, L. (1966) The Distinctive Hellenism of Greek Medicine. *Bull. Hist. Med.*, 40, 197-227.

Esta diferenciación vino condicionada por numerosos factores de los que nos interesa aquí destacar uno solo: la exhaustiva elaboración que Galeno hizo de la *phýsis* hipocrática. La incorporación del teleologismo a esa *phýsis*, obligó a introducir una serie de supuestos que permitieran su comprensión dentro de la doctrina médica y que fueran compatibles con los datos sensoriales que ofrecía el enfermo.

No deja de resultarnos sorprendente el sistematismo que consiguió Galeno, la correspondencia que logró establecer entre todos los aspectos de su doctrina. Hemos visto cómo el teleologismo de la *phýsis* impregnó hasta tal punto su mentalidad que sobre él construyó su patología. Lo extraño radica en la simplicidad del esquema fisiológico cuyo proceso más relevante era el nutritivo, pareciendo las demás funciones meros derivados de aquél (60). Así es posible observar el esquema de las tres almas platónico y aristotélico (61) no sólo a nivel general (las tres facultades primarias o *pneumatás*) sino también en cada una de las partes orgánicas, como si poseyera cada una de ellas un principio teleológico propio que cumpliera el designio del alma vegetal, —la nutrición— en cuanto que factor básico para la supervivencia. Este proceso alimenticio parece ser el soporte del diagnóstico galénico, ya que su obra afirma la necesidad de conocer los llamados «preceptos generales» que rigen la *phýsis* como único medio para conocer la enfermedad, preceptos que no son otros que las facultades que intervienen en el proceso nutritivo de cada parte (62).

Sin embargo, sobre esta imagen simple de la fisiología se alza un complicado esquema patológico, aunque hemos afirmado que la enfermedad era para Galeno meramente sinónimo de disfunción. La complicación fue elaborándose a través de los elementos que definen las *diátheseis* de los órganos, como respuesta a aporías derivadas del quehacer clínico de Galeno y a su intento por explicar coherentemente cada una de las hipótesis de su teoría.

La primera de las dificultades prácticas con las que tuvo que enfrentarse Galeno fue la de tener un reducido esquema nosotáxico (63)

(60) K. II, 14.

(61) DE LACY, Ph. (ed.) (1970) *Galeni. De placitis Hippocratis et Platonis* CMG V 4, 1, 2, pp. 442-448.

(62) K. VIII, 366-367.

(63) En la bibliografía consultada es aceptado el siguiente esquema nosotáxico de Galeno: enfermedad de los humores (dyscrasia cualitativa o cuantitativa y corrupción), enfermedades de las partes simples (tensión o relajación y alteración de las cualidades), enfermedades de las partes instrumentales (estructura, tamaño, número y posición) enfermedades por solución de continuidad. (GARCIA BALLESTER, L. (1972), pp.

con el que afrontar una amplísima diversidad de cuadros morbosos. No podemos olvidar que Galeno consideraba que cualquiera de las manifestaciones sintomatológicas, que hoy consideraríamos subjetivas y por tanto inespecíficas de una enfermedad, eran signos morbosos (64). Nos parece que el único medio a su alcance para solventar esta dificultad fue la creación de una doctrina anatomofisiológica en la que tuvieran cabida variaciones individuales.

El concepto de *diáthesis* admite este comportamiento en tanto y cuanto es aceptado que su *krāsis* constituyente es individual y normo-funcional (65); es decir, que, por norma general, una causa procatártica produce una alteración en las causas material o formal de las partes sobre las que recae; mas en virtud de las diferencias existentes en las sustancias individuales, se establece un gradiente en la manifestación sintomatológica, es decir, en la enfermedad.

No parece ser otra la concepción que subyace a la recomendación galénica de conocer el estado del individuo antes de ser afectado con la enfermedad (66).

Así pues, el concepto de *diáthesis* configuró la doctrina patológica de Galeno, no sólo por lo que respecta al diagnóstico y patogenia sino incluso en el terreno de la prevención de la enfermedad y en el del tratamiento.

Como señalamos en la introducción, el término *diáthesis* ha ocasionado la pervivencia de un error de comprensión de la obra galénica. Recientemente Ackerknecht (67) se preguntaba por el origen de los «temperamentos» establecidos por los autores del galenismo. Estos «temperamentos» y la idea que se tiene de causa *proegumena* en Galeno son semejantes conceptualmente, es decir, ambos reflejan la existencia

189-193; NEUBURGER, M. (1910), pp. 260-261; BRUNNER, F. G. (1977) *Pathologie und Therapie der Geschwülste in der Antiken Medizin bei Celsus und Galen*. Zürich.

Tan sólo HARIG (1974), p. 160, difiere de la expuesta, respecto a la cual también nosotros mantenemos diferencias —en elaboración— que viene al caso apuntar, únicamente, porque una presunta aceptación de este esquema podría resultar incoherente con nuestro trabajo actual.

- (64) Efectivamente la consideración del hombre como un todo provisto de una finalidad y de una entidad regidora de las funciones vitales parece determinar, consecuentemente, que cualquier modificación funcional debía significar alteración de ese principio vital.
- (65) K. I, 309-310; 547; 573; K. IV, 741-744; McVAUGH, M. (1974) The «humidum radicale» in thirteenth century Medicine, *Traditio*, 30, 259-283. HALL, *op. cit.*, pp. 145-146.
- (66) GARCIA BALLESTER, L. (1981) Galen as a Medical Practitioner: Problems in Diagnosis. En: NUTTON, V., *op. cit.*, pp. 13-46.
- (67) ACKERKNECHT, E. H. (1982) Diathesis: The word and the concept in Medical History, *Bull. Hist. Med.*, 56, 317-326.

de una predisposición individual del organismo a padecer determinadas enfermedades.

Parece claro que esa predisposición indica la elaboración de unos tipos constitucionales rígidamente establecidos, en simplificación distorsionada del contenido galénico (68). En efecto, no aparece en ella el elemento que determinó su uso por Galeno: la diferencia existente en las *diáthesis* según los individuos, pues la salud no era sólo el resultado del funcionamiento de la *phýsis* corporal sino una mezcla de ésta y de los agentes que continuamente estaban afectándola, las cosas necesarias.

Los «temperamentos» del galenismo, al perder esta significación, no pudieron servir de base a las medidas profilácticas que posibilitaba el concepto galénico. Dicha profilaxis estaba dirigida hacia las medidas encuadradas en la tradicional *diáita*, es decir, hacia la adecuación entre las cosas necesarias y la *phýsis* individual, utilizando como elemento de juicio, exclusivamente, al mantenimiento del estado *katà phýsin* del individuo.

La última de las disciplinas donde la *diáthesis* aparece como elemento básico es la terapéutica. Si recorremos cada uno de los apartados que conforman la *éndeixis* galénica, comprobaremos cómo todos ellos tienen su apoyo teórico en el concepto de *diáthesis*.

Sabemos que Galeno, al indicar un tratamiento, cotejaba los datos obtenidos de la naturaleza del órgano afecto, la constitución general del individuo, las causas procatárticas y el tipo de afección existente (69).

El conocimiento de la naturaleza del órgano afecto era necesario para un tratamiento específico de la enfermedad existente (70); también permitía el diagnóstico a través de la constatación de las diferencias existentes entre su funcionamiento normal y el tipo de alteración funcional existente. Sin embargo, en ausencia del deseado conocimiento previo del enfermo, el juicio de ese funcionamiento podía obtenerse a partir de la constitución general del individuo (71). Además, este último aspecto aportaba los datos generales de la sustancia del individuo a tener en cuenta a la hora de la dosificación terapéutica (72).

(68) «en lugar de la matizada y compleja interpretación del autor griego se llegó a reducir el problema al predominio cuantitativo de uno de los cuatro humores cardinales» [PINILLOS, J. L.; LOPEZ PIÑERO, J. M.; GARCIA BALLESTER, L. (1966), pp. 65-68].

(69) GARCIA BALLESTER, L. (1972), pp. 224-230; K. X, 158; K. IX, 709; K. XI, 5.

(70) Puesto que la terapéutica debe estar basada en la experiencia y en la observación de las funciones de la *phýsis* que se logra estudiando la sustancia de cada parte K. X, 157-162. HARIG (1974), pp. 51, 162-68; K. XI, 89-93; XI, 94-100; K. XV, 677-678.

(71) K. XI, 4-5.

(72) TEMKIN, O. (1973); K. XI, 80-81.

En cuanto a las causas procatárticas, Galeno nos dice que su búsqueda sólo es necesaria cuando se desconoce la naturaleza de la enfermedad:

«Nada de las causas procatárticas de las *diátheseis* señala la terapéutica» (73).

pues:

«el primer tratamiento ha de estar dirigido a la *diáthesis* que daña la función» (74).

El último de los apartados de la *endeixis*, la afección establecida indica la necesidad de conocer las causas alteradas de la función, o, dicho de otro modo, el tipo de patología que afecta a las *dynameis* y la modificación acaecida en la sustancia. La connotación de pasividad que tiene este vocablo, refleja, a nuestro juicio, la visión galénica de la enfermedad: la parte, al ser transgredida, ya no realiza sus funciones de forma activa, *drastiké* o *poietikón*, sino que su movimiento es pasivo, sometido a la nueva causalidad surgida en ella misma por razón de los agentes morbosos (75).

Este aspecto, la afección (*páthos*) junto con la localización, serían los dos elementos que, a nuestro juicio, conforman el concepto de *diáthesis preternatural*, puesto que éste es el sustrato definidor de la nueva organización funcional de la parte.

Se acostumbra a calificar el tratamiento galénico y en general el antiguo, de sintomatológico y, sin embargo, nosotros lo designaríamos como *evidentemente etiológico*, porque Galeno pretendió tratar directamente la *causa inmediata* de la enfermedad. Resulta, por otra parte, hasta cierto punto paradójico aceptar un tratamiento orientado sintomatológicamente y al mismo tiempo mantener que su modo diagnóstico fue esencialista.

En el transfondo de esta problemática parece residir cierto an historicismo y relegación de algunos de los aspectos importantes de la teoría galénica, fundamentalmente la lógica aristotélica; la cual parece estar informando la doctrina de Galeno, como la base epistemológica de su actitud diagnóstica y terapéutica. Efectivamente, el «esencialismo» del diagnóstico galénico podría haber venido condicionado por determinadas actitudes psicológicas de Galeno, aunque ésta puede ser una hipótesis secundaria frente al peso de los condicionantes teóricos

(73) K. X, 242.

(74) K. 101-104, 241, 243, 246, 252-253, 361, y 116 para la cita; K. VI, 361.

(75) K. IV, 741-744; K. I, 547; 573; K. VII, HALL (1969), pp. 145-146.

presentes en su obra. Sin duda, es el *logos* el *fa lógos* que mediatiza su manifiesta seguridad en sí mismo, y es también el *lógos* el responsable de su esquema terapéutico.

El conocimiento de la esencia de la enfermedad era el elemento necesario para establecer un tratamiento que pretendía restaurar el funcionalismo, actuando sobre las causas inscritas en aquélla. La *éndeixis galénica* nos señala que el tratamiento iba dirigido a la *diáthesis preternatural* existente, utilizando uno de los principios de la lógica aristotélica: la administración de un remedio contrario a la modificación establecida (76).

Siendo ésta la razón de su doctrina, no debe calificarse su tratamiento como sintomatológico.

Por último, las diferencias existentes entre las concepciones actual y la galénica de «síntoma», ya mencionadas, de modo que la equiparación signo-síntoma en la obra de nuestro autor es coherente con su visión antropológica (77), invalidarían, por anhistórica, tan rotunda calificación.

Agradecimientos

A Luis García Ballester, Guillermo Olagüe y Esteban Rodríguez Ocaña.

(76) BARNES, J., Galen, on Logic and Therapie (mecanografiado).

(77) Naturalmente estamos utilizando sólo una parte de la semiología de Galeno: aquellos «signos ciertos» que buscaba para obtener el conocimiento del asiento de la enfermedad o de la afección existente (K. VIII, 44, 358).